

Después de un accidente sospechoso, D. Pepe nos muestra su enfado y termina contándonos una nueva historia

¿Un accidente?

Eran las ocho de la noche y me dirigía tranquilamente y un poco distraído a mi casa. Al ir a cruzar la esquina de Casa Ramoneda di un soberano resbalón, yendo casi a romperme la crisma en la pared de la Farmacia Gasset. Detrás de mí, una voz conocida se lamentaba:

—Caramba, D. Leoncio, si llega a darle a la pared por lo menos hubieran podido hacerle la primera cura enseguida. Mire, mire, ha resbalado al pisar un plátano enterito. Aún hay por aquí otros tres o cuatro más. Según se desprende de esto, alguien debe haberlos perdido. Voy a recogerlos, no fuera que resbalara alguna otra persona.

Era, ni más ni menos, que nuestro simpático D. Pepe, y mentalmente repasé mi interviú anterior por si había podido ofenderle en algo y poder así descubrir si aquello sería una especie de *vendetta*. Y no encontrando, a mi parecer, ninguna causa que pudiera motivar el disgusto de mi interlocutor, decidí que nuestra futura conversación me daría la clave y empecé diciéndole:

—Gracias por su interés, D. Pepe, y celebro que la casualidad nos haya puesto nuevamente en el mismo camino.

El enfado de D. Pepe

—Yo no lo celebro tanto D. Leoncio, y debo manifestarle mi disconformidad por su atrevida opinión sobre mi voz.

(¡Caramba!, ya no me acordaba. Había que andar con pies de plomo.)

—Mire, D. Pepe. Precisamente le andaba buscando para decirle que el

cajista que compuso *aquello* está un poco chillado por una vocalista y el muchacho, distraído y pensando en los competidores de Toribia (que así se llama *su tormento*), tergiversó el texto sin mala intención

—Bueno, siendo así y para que vea que, a pesar de todo, me es usted simpático, voy a contarle cómo se desvaneció un error que predominó en mí durante muchos meses.

—Veamos, pues, qué cuenta usted de interesante.

La nueva historia

—Si fuera usted observador como yo, se habría fijado en un detalle, y es que los músicos, cuando los encuentra en un tren, o los ve en autocar, a punto de marchar para cumplir una contrata, o cuando vienen de ella, parecen la gente más pacífica.

—¿Y no lo son?

—No diré yo que muchos de ellos no lo sean, pero también en alguna ocasión saben sacar las uñas, como los demás mortales, claro.

—No me diga.

—Claro que se lo digo. Y se lo repito.

—Ejemplos, pruebas.

—Pues solamente le citaré dos casos, que ya es bastante. Hará de eso unos años, en una sociedad local se celebraba un baile de Carnaval. Al público le dió por tirar bolas de confeti a los músicos. Usted tenía que ver al contrabajista ladeando continuamente la cabeza para evitar las dichosas pelotitas; pero de pronto a uno le hizo gracia tomar como blanco a un clarinetista, que, dicho sea de paso, tuvo bastante paciencia. De pronto al buen profesor de clarinete se le acabó la paciencia y dió un formidable salto

del escenario a la platea (s'alto que hubiera envidiado el mismo Tarzán) y cogiendo al *agresor* por el cuello... Bueno, excuso decirle a usted cómo hubiera quedado el clarinete y al mismo tiempo la cabeza del bromista, si una buena persona del público no cogió el brazo al vuelo del enfurecido profesor.

—¿Y el otro caso?

—El otro caso se refiere a un muchacho que contrató una orquesta local, para suplir a otro que iba a cumplir el servicio militar. No le diré la clase de instrumento que tocaba, pero si quiero significarle que es un muchacho muy bromista y que se burla incluso de su propia sombra. Es un chico que toca con gran entusiasmo y pronto se adaptó al conjunto. Todo fué bien hasta que el que cumplía el servicio militar iba terminando. A cada carta que se recibía en el conjunto se formaba un corrillo y se oían exclamaciones, más o menos, como ésta: «Mira, ya le faitan solamente tres meses... o dos... o uno...» Por fin, llegó un telegrama que decía: «Llego mañana». Y el *suplente*, que había llegado a ser un excelente intérprete de la música de jazz, incapaz de contener su impaciencia, exclamó: «Pues si él llega mañana, yo me marcho hoy». Afortunadamente la orquesta había pensado aumentar el conjunto y la cosa quedó a gusto de todos.

—¿Terminamos por hoy, D. Pepe?

—Espere, quisiera hablarle de un batería largo y primo..

—Largo y delgado, querrá usted decir.

—No me interrumpa, hombre. Querría decir que es primo de un hijo de la Sra. Eladia, o sea la hermana de su madre.

—Basta, basta, D. Pepe. No me venga ahora con líos de familia, que ya tengo bastantes quebraderos de cabeza. Si quiere hablarme de este batería espere a hacerlo en el número próximo, pues el espacio destinado a nosotros ya terminó hace rato.

LEONCIO GAITA

¿Quiere Vd. saber la hora exacta?

ADQUIERA UN RELOJ

DUWARD

RELOJ PERFECTO
LA TECNICA MODERNA DE LA RELOJERIA SUIZA
FABRIQUE DES MONTRES DUWARD : TRAMELAN (SUISSE)

Representante exclusivo para Granollers y Comarca:
RELOJERIA ANTONIO COLOMER
12 Calle Clavé, 12 - Granollers